









Sacristía de la catedral de Albacete

Restauración de las grisallas



La protección, conservación y difusión de nuestro patrimonio cultural constituyen una de las responsabilidades esenciales de las administraciones públicas. Así lo recoge el apartado 1 del artículo 64 de la vigente Ley del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha, al establecer que "la Consejería competente en materia de Patrimonio Cultural fomentará la investigación, documentación, conservación, recuperación, restauración y divulgación de los bienes integrantes del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha, a través de subvenciones, ayudas y otras medidas económicas de fomento". Esta es una de las veces en las que tenemos la oportunidad de aplicar de un modo tan claro y tangible el espíritu de una norma tan fundamental para nuestro ordenamiento jurídico.

Gracias a la inversión prevista para 2025 por el Gobierno regional, destinada a la conservación y rehabilitación de bienes pertenecientes al Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha y propiedad de la Iglesia Católica, hemos podido acometer la recuperación de las grisallas de la sacristía de la Catedral de Albacete, declarada Bien de Interés Cultural en 1982. En apenas seis meses, el minucioso trabajo de un equipo reducido, pero extraordinariamente eficaz, de restauradores y restauradoras –con Pablo Nieto al frente– ha permitido que todos y todas podamos volver a contemplar unas obras de excepcional valor histórico y artístico. Un conjunto que, además, contribuye a poner en valor el patrimonio artístico de una ciudad tan relevante para nuestra región como Albacete.

Concluido satisfactoriamente este proyecto, corresponde expresar nuestro reconocimiento a todas las personas e instituciones que, de un modo u otro, han hecho posible este logro colectivo. En primer lugar, deseo agradecer su implicación a los responsables de la Diócesis de Albacete –que celebra este año el 75 aniversario de su creación– y de la propia Catedral. Su perseverancia en reclamar una intervención sobre estas sugerentes obras, casi ocultas entre repintes y la suciedad acumulada durante siglos, ha quedado plenamente respaldada por los resultados obtenidos.

Nuestro agradecimiento se extiende también al prestigioso historiador del arte Luis Guillermo García-Saúco, cuyo estudio y divulgación de estas piezas ha resultado decisivo para impulsar su recuperación. Sus investigaciones, que ya forman parte de la bibliografía esencial sobre el patrimonio albacetense, se verán sin duda enriquecidas tras esta intervención, especialmente con hallazgos tan relevantes como la aparición de la fecha de 1580, que permite datar definitivamente el conjunto de grisallas.

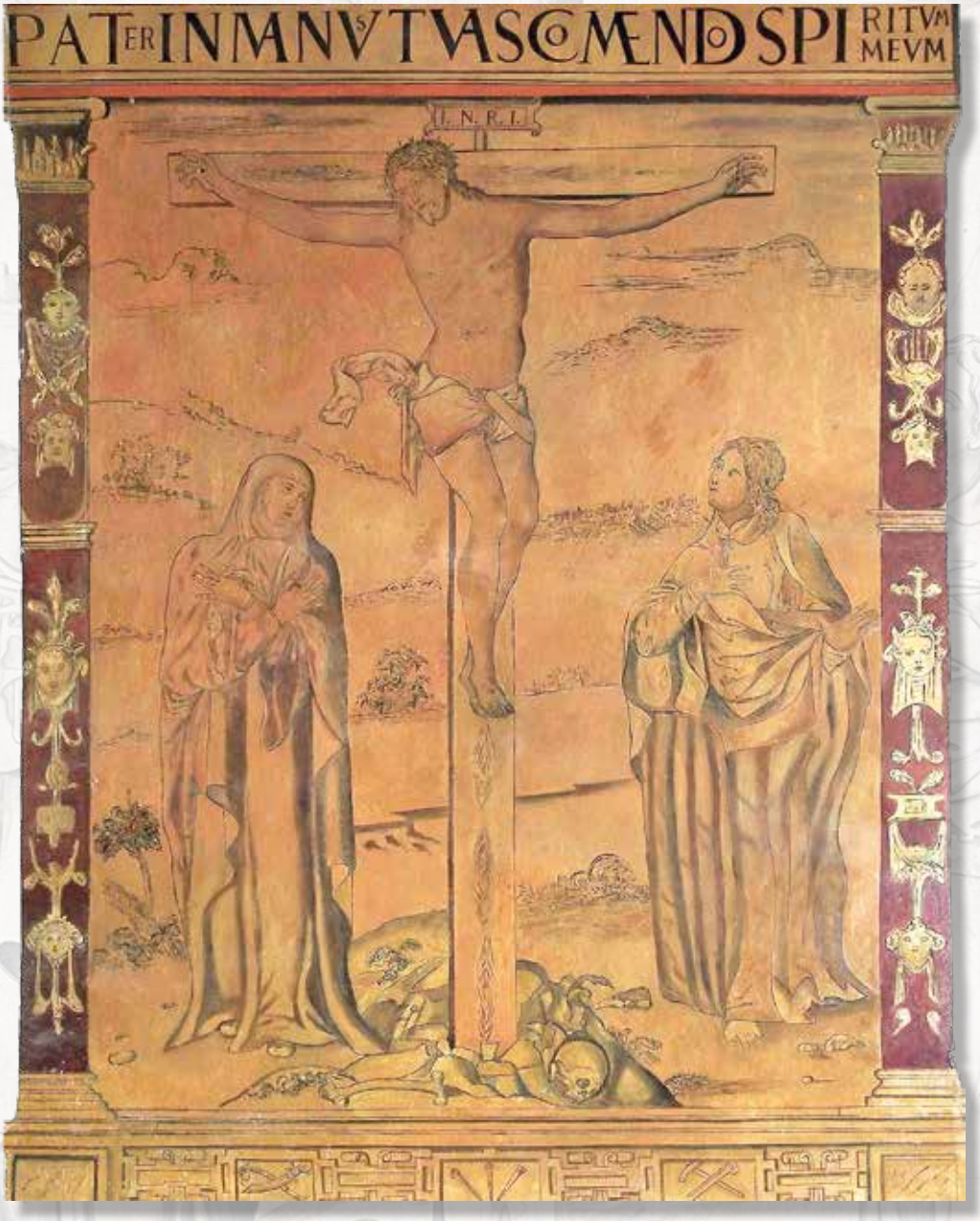
Del mismo modo, quiero reconocer el trabajo del equipo de restauración de la empresa Parteluz, que ha llevado a cabo una intervención ejemplar, guiada por el máximo respeto hacia una obra de tan notable alcance, y sustentada en una sólida experiencia y profesionalidad. Su contribución honra al conjunto del sector y nos llena de orgullo como región.

Finalmente, deseo felicitar a toda la ciudadanía de Albacete, que recupera hoy una parte esencial de su identidad y de su memoria colectiva gracias a la cooperación institucional. Una vez más, la convergencia de esfuerzos demuestra que el compromiso compartido genera beneficios que trascienden a toda la sociedad.

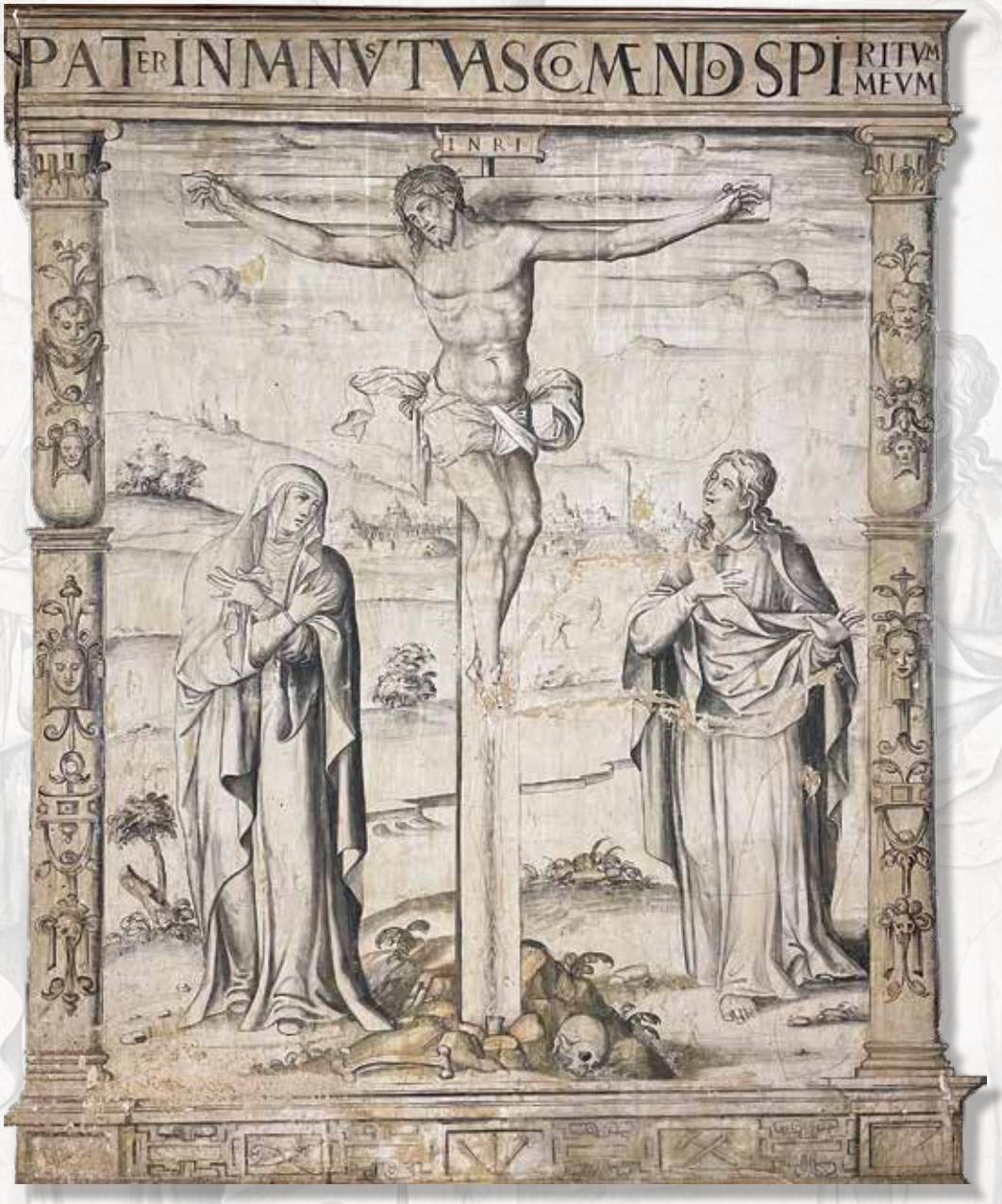
A todos ellos, mi agradecimiento más sincero.

Emiliano García-Page Sánchez
Presidente de Castilla-La Mancha





PATER IN MANVS TVAS COMMENDO SPIRITVM MEVM (antes)



Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (después)

GRISALLAS RESTAURADAS



¡Qué bonitas han quedado las grisallas de la sacristía! Doy gracias a Dios por quien las hizo, por quienes las han restaurado y por los que han financiado dicho trabajo.

El tiempo, las goteras, el descuido en su mantenimiento… habían tapado su belleza y cualquiera habría podido despreciarlas quitándolas del medio y poniendo algo más "vistoso", incluso una buena pintura lisa encima. Menos mal que hay quien sabe y no dejándose llevar por la realidad externa, conoce el esplendor que se esconde debajo y se mueve para poder rescatarlo. La confianza en el valor real de las grisallas lleva a una apuesta por recuperarlas. Trabajo minucioso y paciencia de gente que entiende del tema hacen el resto. Y el resultado es espectacular. Verlas antes y después es la noche y el día.

Contemplando estas obras de arte terminadas he pensado en cuánta gente tiene tapada la belleza de su interior por la erosión del tiempo, las goteras que provocan la soledad, el sufrimiento o el desencanto, y el descuido en su cuidado espiritual… También la tentación de los que se dejan llevar por lo externo puede ser quitarlas del medio… Pero gracias a Dios, y nunca mejor dicho, Él quiere que los bautizados seamos expertos en humanidad y sepamos que en cada persona hay una obra de arte hecha por Dios. También el Señor nos pide apostar por recuperarnos con confianza, paciencia, trabajo minucioso y mucho amor "del que viene de arriba"… Nos sorprenderemos gratamente al descubrir la luminosidad que tapaba el deterioro sobrevenido.

Los dibujos de las grisallas muestran el Calvario: Amor salvador de Dios por nosotros; aparece también la entrega de las llaves de Jesús a Pedro: nuestro Dios quiere que la Iglesia abra las puertas del cielo; la figura de San Juan Bautista, patrón de nuestra catedral: se nos invita a la misión y a seguir predicando en el desierto de la vida, donde está la Fuente de la Salvación; destacan, por último, las figuras de la Mujer Pecadora y la conversión de San Pablo: el calvario y la predicación de la Iglesia son

las llaves del cielo que posibilitan dar la vuelta a la vida pasando del deterioro y la destrucción que implica el pecado, a una vida constructiva y renovada. En esta restauración que recupera corazones para la Vida, se concreta todo ese mensaje de salvación del que nos hablan nuestras grisallas.

Espero que, cuando veamos esas obras tan bonitas de nuestra sacristía y nos provoquen sensaciones de belleza y esplendor, podamos dar el "salto" y creer en la conversión de cada uno de nosotros. Así, estas obras de arte pueden dinamizar nuestras almas para que se dejen restaurar. Tengamos en cuenta que como no nos cuidemos, nos acostumbramos a un deterioro que poco a poco tapa nuestra belleza y llega a hacernos irreconocibles. Espero también que las grisallas nos recuerden la apuesta de Dios por nuestros hermanos. No hay tierra en la que el Señor no haya sembrado ni corazón que no lleve el precioso sello de su Creador. Conscientes de esto, apostemos por un trabajo de restauración que recupera gente, devuelve alegría, pacifica, dignifica e irradia esperanza, sentido y esplendor.

Trabajar por ensalzar la belleza de nuestra catedral permite significar mejor la grandeza del mensaje cristiano e invita a acogerlo.

Gracias de nuevo por esta apuesta que nos acerca y nos propone la Buena Noticia.

+Ángel
Obispo de Albacete





VOX CLAMANTIS IN DESERTO (antes)



La voz que clama en el desierto (después)

LAS GRISALLAS DE LA SACRISTÍA DE LA CATEDRAL DE ALBACETE

Un conjunto pictórico del Renacimiento tardío



La feliz restauración y recuperación del conjunto pictórico de las grisallas existentes en la sacristía de la iglesia de San Juan Bautista de Albacete ha permitido valorar, debidamente, un ciclo artístico casi desconocido para la ciudad y para el Patrimonio Artístico Español. Si bien en el año 2012, estas pinturas fueron objeto de una monografía al respecto (*Las grisallas de la sacristía de San Juan Bautista de Albacete. Un ciclo pictórico del siglo XVI*), estas obras prácticamente quedaban casi ocultas a los ojos de los interesados por estas cuestiones. En particular, desde aquella publicación que realizamos hace trece años, y aún desde mucho tiempo antes, siempre hemos insistido en la necesaria restauración de estas importantísimas obras artísticas que, por fin, ven la luz tras los trabajos llevados a cabo en los últimos meses de este año 2025.

El conjunto pictórico está formado por cinco grandes murales de 3 metros y medio de altura, situados en el ámbito de la sacristía del histórico templo parroquial, hoy también catedral. En el lado oriental, entre las dos ventanas que iluminan la estancia, se ubican tres de los paneles murales, con los temas del *Calvario* al centro, y la *Predicación del Bautista* y la *Consigna de las Llaves* en los extremos; mientras que, a derecha e izquierda, y de mayor tamaño, vemos la escena de *Magdalena ungiendo los pies a Cristo en casa de Simón el Fariseo* y, en el lado contrario, la *Conversión de San Pablo, camino de Damasco*. Todas las escenas quedan enmarcadas por soportes abalaustrados pintados sobre un estilóbato y con un entablamento en cuyos frisos aparecen los textos alusivos a los temas en grandes letras capitales, extraídos de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles. Ciertamente, este conjunto de pinturas murales tiene una clara intencionalidad, dentro de los postulados de la Reforma Católica del siglo XVI y de lo derivado del Concilio de Trento (1545-1563), en un

contexto histórico general y local de especial importancia, con la presencia en la villa de Albacete de numerosos moriscos y aislados casos de protestantismo. Frente a ello, la oficialidad de la Doctrina se manifiesta indulgente al acoger, por el perdón de los pecados, a aquellos dispuestos a aceptar el camino marcado por la Iglesia Católica Romana. El conjunto es, pues, un llamamiento, mediante imágenes, a la importancia de la Redención, representada por el momento de la muerte de Cristo en la cruz (el *Calvario*), en contraposición al del pecado original (no representado), que se plantearía como primera imagen en el lado contrario. Asimismo, la Predicación del Bautista anuncia al Redentor, mientras que la mujer pecadora (*María Magdalena*) se acerca a Jesús y, por último, en la *Conversión de San Pablo*, es Cristo quien sale al encuentro del que va por el camino errado. Además, a todo ello hay que añadir la representación de la *entrega de las llaves a San Pedro*, reflejo de la supremacía del Pontificado, así como de la capacidad de perdón de los pecados por parte del confesor.

Por tanto, estamos ante un conjunto artístico donde las imágenes adquieren un sentido didáctico ante los ojos de los clérigos que habitualmente frecuentan la sacristía, y ante los creyentes dispuestos a recibir el perdón sacramental. Se trata de unas representaciones, quizá en su momento ideadas por un formado teólogo (¿el obispo de Cartagena?) que, desde entonces hasta nuestros días, han estado explicando un mensaje doctrinal con una muy alta calidad estética, a través de unas pinturas simples en su ejecución (por el uso de la grisalla como recurso) y que ahora cobran nueva vida gracias a la limpia restauración, garantizando su permanencia con dignidad para el futuro.

Las obras, por ahora, son enteramente anónimas. Muestran un estilo renacentista tardío: son claramente manieristas, de un dibujo correcto, acentuado por el propio carácter de las grisa-





llas, verdaderamente grandioso. Son, asimismo, francamente italianizantes, obra de un desconocido pintor, que bien pudo conocer estampas generalizadas en la época, tanto de origen flamenco como italiano y realizadas en torno a los años 80 del siglo XVI. El intento de buscar autoría al conjunto no ha culminado felizmente, ya que ni en el primer *Libro de Fábrica* de la parroquia de San Juan, que concluye con las cuentas de 1583, ni en los Protocolos Notariales de Albacete de aquellas fechas, aparece rastro alguno. Tampoco hay referencias documentales en los padrones de la villa de Albacete, que son ligeramente posteriores. El único dato claro es la fecha de "1580" que aparece en una cartela, además del estilo, que es coincidente con el de esos años. Cabe la hipótesis de que un desconocido pintor ambulante realizara estas pinturas y después continuara en su camino, sin que conozcamos otras obras semejantes en la zona. Por ciertos paralelismos, el uso de la grisalla y algún otro detalle secundario, hemos llegado a pensar en la posibilidad de que el autor fuera cercano a Nicolás Borrás (1530-1610) o alguien más o menos próximo a la estética renacentista valenciana, quizá relacionado con lo rafaelesco. Pensemos que, de Nicolás Borrás, en parte continuador de la estética renacentista de Juan de Juanes, se conserva una interesante grisalla de la Santa Cena en el antiguo monasterio jerónimo de Cotalba (Valencia) con detalles en el mantel y los utensilios de mesa con cierta cercanía e incluso semejanza artística con los que aparecen en la grisalla de Albacete en la que se representa a Cristo en casa del Fariseo.

Por otra parte, la concepción grandiosa del grupo de San Pablo caído del caballo presenta otros paralelismos, incluso con lo italiano, y remotamente con la desaparecida "Batalla de Anghiari" de Leonardo da Vinci. Esto nos lleva a pensar en un desconocido artista que estuvo puntualmente en la villa de Albacete en el últi-

mo tercio del siglo XVI, valiéndose de estampas para sus soluciones plásticas, reforzadas por el uso de una línea segura que ofrece un dibujo totalmente adecuado y correcto, muy en la línea de la pintura tardorrenacentista del momento, como decíamos antes.

Ciertamente, la calidad artística de este conjunto pictórico, sólo con el uso de la técnica de la grisalla, coloca estas cinco pinturas en un elevado nivel plástico. Por tanto, son dignas de ser valoradas dentro del panorama artístico español del siglo XVI. La ciudad de Albacete, localidad de escaso patrimonio en comparación con otras ciudades, debe tener, en consecuencia, un lugar relevante para los estudiosos de la Historia del Arte no solo local o regional sino también nacional.

Además del estudio monográfico de 2012 que mencionábamos al principio, ya con anterioridad, Elías Tormo (1908 y 1923) y el profesor Alfonso E. Pérez Sánchez (1961 y 1976) citaron tangencialmente estas obras artísticas que hoy cobran su verdadera dimensión tras muchos años y que hoy salen a la luz para deleite de estudiosos y de los propios albaceteños, quienes podemos disfrutar de unas obras de un desconocido artista del siglo XVI que podríamos denominar como el "Maestro de las grisallas de Albacete".

Luis Guillermo García-Saúco Beléndez
Instituto de Estudios Albacetenses
Academia de Humanidades
y Ciencias Sociales de Castilla-La Mancha





REMITVNTUR PECCATA MVLTA QVONIAM DILEXISTI MVLTVM (antes)



Le son perdonados sus pecados porque amó mucho (después)

LA RESTAURACIÓN DE LAS GRISALLAS DE LA SACRISTÍA DE LA CATEDRAL DE ALBACETE



Si hay algo de lo que podamos estar convencidos los ciudadanos de Castilla-La Mancha en la actualidad es que desde finales del siglo XV y a lo largo del XVI, en lo que hoy es su provincia de Albacete, fueron creados unos trabajos plásticos de muy alta categoría. En los últimos cinco años, este restaurador, con su equipo, se ha enfrentado a obras que han merecido la atención y la admiración de propios y extraños. Primero aparecieron las pinturas del retablo de la iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz, obras de Juan de Borgoña que permanecían cubiertas por otras del siglo XIX de muy baja calidad, y que tuvimos la tremenda suerte de descubrir. Más tarde, con las obras también descubiertas y restauradas en El Bonillo se produjo otra prueba de esa época dorada, en la que la zona de Albacete disfrutó de un gran auge en lo que a las expresiones plásticas se refiere, fechadas en las primeras etapas del Renacimiento en España.

Y, en este 2025, un nuevo conjunto de obras vuelve a hacernos brillar los ojos de entusiasmo por su tremenda calidad que permanecía escondida tras varias capas de distintos productos con los que había sido cubierta a lo largo de sus 445 años de vida. Esta vez no se trata de un descubrimiento, como en los ejemplos anteriores, puesto que sobre estas magníficas obras ya se había publicado un interesante estudio por parte de Luis Guillermo Garcia-Saúco, pero los repintes no nos dejaban ver con naturalidad la belleza que se escondía sobre el muro. Las grisallas de la sacristía de la Catedral de Albacete eran unas pinturas en las que el tiempo y las distintas actuaciones sobre ellas, en estos más de cuatro siglos las habían transformado y ya no estaban como fueron concebidas.

El aspecto que presentaban las cinco partes de una misma obra (así la hemos entendido los restauradores) de 45 metros cuadrados era el de unas superficies tintadas de marrón que apenas dejaban intuir lo que había detrás de esta coloración clara-

mente artificial. El estudio previo y los análisis bioquímicos que llevamos a cabo nos aclararon las distintas alteraciones que habían sufrido las pinturas. Encontramos repintes que incluían barnices aplicados en distintos momentos de la historia y una serie de agresiones con otros procedimientos que no permitían realmente ver las pinturas. Especialmente dañino para la conservación de la obra como quedó terminada en 1580 fue un barniz que se le aplicó en el siglo XVIII y que oscureció hacia tonos marrones. Años después se practicaron otras dos intervenciones, según hemos podido comprobar con nuestros estudios, y creemos que, al ver las pinturas con ese color marrón, fueron superponiendo correcciones cada vez más oscuras en esa misma gama llegando al aspecto inicial que nos encontramos al comenzar nuestro acercamiento a las grisallas.

Hubo por lo tanto que investigar qué tipo de disolución química íbamos a utilizar para llegar a cada estrato, uno a uno, y con un cuidado máximo para no interferir con la obra primigenia. No se trataba de que las pinturas se quedaran exactamente como se pintaron en el siglo XVI, porque 'que el tiempo también pinta' es un axioma actualmente aceptado por la Restauración a nivel internacional. Aunque sí era necesario retirar los añadidos con diferentes soluciones de disolventes, polares en este caso, hasta llegar al barniz del siglo XVIII, que era una resina de colofonia. Este último estrato, o el primero antes de la obra original, al haberse aplicado sobre el yeso y la grisalla, había teñido la superficie de una manera desigual. Al trabajar sobre este barniz, siempre tratando de mantener cierta parte de la pátina, como arriba decía, se ha aplicado un gel rígido a temperatura media sobre papel japonés, que, secando lentamente, ha solubilizado esta resina trasladándola al papel y dejando las obras más homogéneas y luminosas.



Se podría hablar aquí de los cientos de horas que hemos dedicado al estucado, a las reintegraciones diferenciadas, a las con-



solidaciones de la materia donde eran necesarias y a cuidar cada centímetro cuadrado de estas preciosas obras, pero lo importante para mí y para mi equipo ha sido hacer volver a estas pinturas murales a su propia vida, a la que imaginó su autor o autores y la que vieron aquellos primeros albaceteños hace más de cuatro siglos.

No quisiera terminar este escrito sin citar en estas páginas al equipo técnico que con tanta implicación y profesionalidad ha afrontado junto a mí este gran proyecto. Un equipo multidisciplinar formado por Ana Teresa García (arquitecta), Ana Morcillo, Beatriz González, Nerea Tarancón y Alicia Monreal (restauradoras) y Francisco Donate (Historiador del Arte).

Pablo Nieto Vidal
Restaurador Jefe y Director Técnico
Miembro del Instituto de Estudios Albacetenses





DVRVM EST TIBI CONTRA STIMVLVM CALCITRARE (antes)



Duro es para ti cocear contra el aguijón (después)



TIBI DABO CLAVES REGNI CELORVM (antes)



Te daré las llaves del Reino de los cielos (después)

Las grisallas de la Sacristía de la Catedral de Albacete
fueron restauradas
de julio a diciembre de 2025

LAVS DEO



Castilla-La Mancha

ECCLESIA ALBASITENSIS

Sobrino comunicación gráfica